

La Lectura Popular

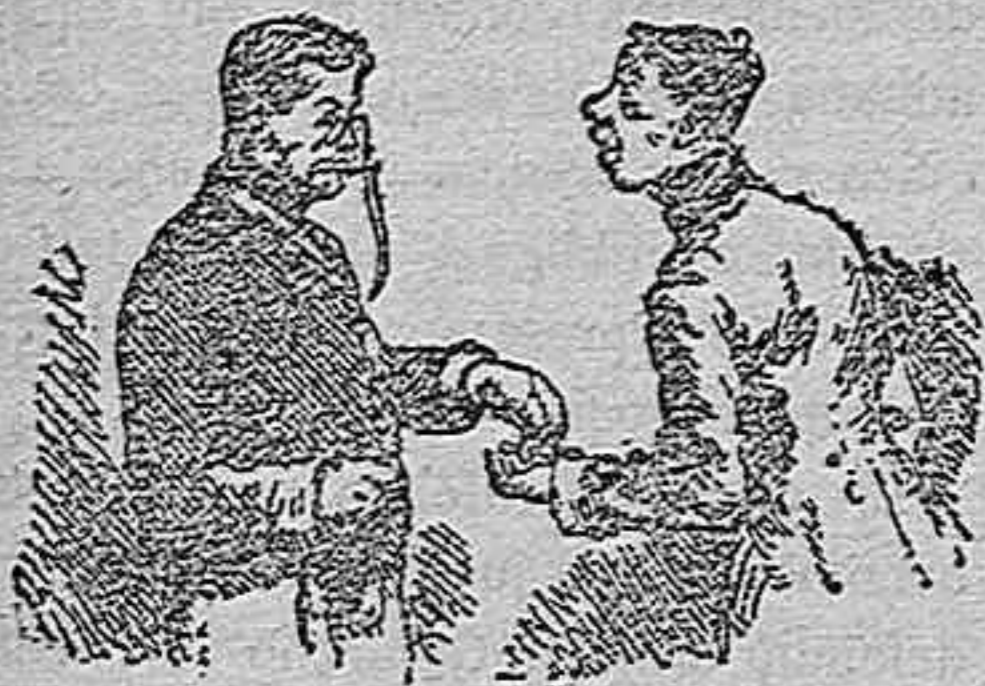
Orihuela 1 de Enero de 1892.

AÑO XI. — NÚM. 225.

SAL Y PIMIENTA

Entra LA LECTURA POPULAR en el undécimo año de su vida. Esto prueba que ya no es una niña. Ya podíamos vestirla de tiros largos y ponerla tragecito nuevo para entregarla al mundo, como hacen con sus hijos las gentes que tienen el cuarto piso desalquilado. Mas nosotros no haremos tal: para el pueblo la fundamos, del pueblo es y con el pueblo ha de vivir sin salir jamás de sus populares casillas. Sin embargo esto no quita que procuremos hacerla cada día más agradable usando del lapiz al par que de la pluma para sazonar las amarguras de la verdad con la sal y pimienta que usaban nuestros abuelos en sus clásicas pepitorias.

Lo malo fuera que nos sucediese lo que al asistente aquel á quien dijo su amo:



—Francisco, vete á buscar sal y pimienta.



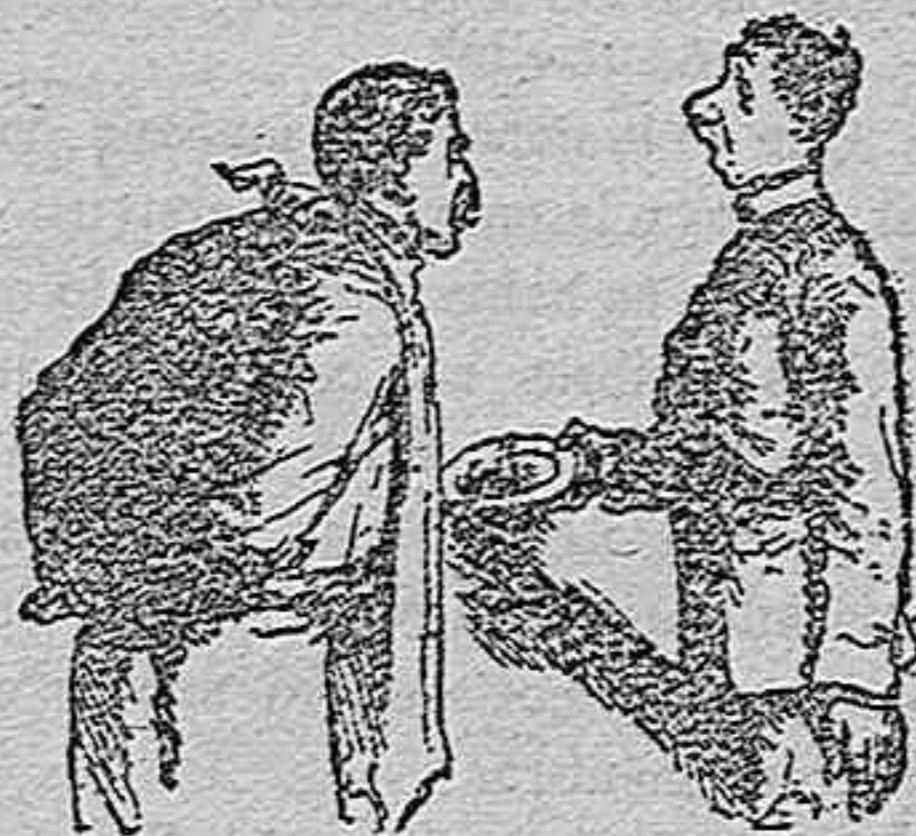
Y Francisco se fué enseguida á la tienda de enfrente diciendo al tendero:—Señor Ra-



mon, écheme usted sal y pimienta en este plato.



Atándose estaba el amo la servilleta cuando echó de ver en el revoltijo del salero el talento de su sirviente.



—Animal, le dijo dirigiéndose á él con la amabilidad característica de algunos militares distinguidos (por su mal génio).—¿Quién te ha dicho que mezclaras la sal con la pimienta? ¿No sabes que estas especies deben servirse separadas?



¡Tonto de mí! dijo el asistente volviéndose á la tienda, ahora caigo en lo que quiere mi amo; que le traiga una cosa en cada lado....



—Señor Ramon, vuelva usted á darme las especies.
Pero en este lado la sal,



Y en este otro la pimienta.



Y satisfecho de su perspicacia se volvió á su casa el buen Francisco pensando para sus adentros: «Vaya que si no me fijo la hecho á perder».



—Mi Teniente, dijo enseguida cuadrándosele delante con la gravedad del que acaba de desempeñar perfectamente su papel.

—Aquí tiene usted la pimienta.



Y en este otro lado la sal.

De sentir seria que á nosotros nos sucediese una cosa parecida y que queriendo aderezar mejor nuestros artículos con la sal y pimienta del lapiz y la pluma, acabáremos como el asistente del cuento por echar á perder el guisado quedándonos sin pimienta.

y sin sal. Pero á lo menos nos quedaria la satisfaccion de haber hecho cuanto estaba de nuestra parte por corresponder al interes que inspira nuestra humilde LECTURA POPULAR, y al pensamiento que nos guió al fundarla hace diez años.

He aquí lo que deciamos entonces.

«Queremos que la luz se difunda y el bien se propague como el mejor dique contra las corrientes devastadoras que nos invaden. Para esto hemos elegido el periódico en las condiciones que ven nuestros lectores. La empresa es humilísima; no es mas que un grano de arena; pero si á este grano se juntasen otros y otros, no tardaria en formarse una montaña.»

«El desgraciado pueblo es víctima de las aviesas intenciones de un puñado de desalmados que se han propuesto engañarle para explotarle mejor. Cuanto puede ahagar sus pasiones todo se utiliza para hacer negocio. ¿Y qué sucede? Que al fin el paga los vidrios rotos.»

¡Oh! y ¡cuantos vidrios ha pagado el pueblo en esos diez años! De entonces acá ¡que descenso tan espantoso de la moralidad pública y privada ¡que aumento de necesidades; ¡que baja en los medios de satisfacerlas; ¡que carencia de trabajo; ¡que mal estar! ¡que desconcierto! El pobre cada día trabaja más y tiene más hambre! lucha más y tienen menos libertad.

¿Por qué?

Porque se le engaña miserablemente.

Y él, obcecado, no lo comprende. No comprende lo que tantas veces hemos dicho: que el que se entrega al lobo muere devorado: que el que alimenta á la vívora acaba por ser víctima de su ponzoña.

Lo repetiremos mil veces. Nadie ama al pueblo si no aquel que no le adula ni le engaña. Nadie ama al pueblo si no aquei que procura enseñarle la verdad y dirigirle, que el camino del bien.

¿Pueden amar al pueblo esos energúmenos de la prensa que le hablan contra Dios y contra su Iglesia y que trabajan por apartarle de la fé de Jesuista que le redimió con el precio de su sangre?

Si el pueblo comprendiese lo que buscan todos esos periodistas que se pasan la semana escribiendo mentiras para venderse-as el sábado en la noche á cambio de un girón de su jornal, cerraria á piedra y lodo las puertas de su casa para no dejar entrar en ella esos inmundos papeluchos enemigos pagados de su salud, de su paz y de su pan.

Donde no hay religion no hay más que egoismo.

¿Cómo han de amar al pueblo los hombres que no creen en Dios? ¿Cómo han de mirar á los pobres como hermanos los que no creen que tienen un padre en el cielo?

¿Se quiere saber lo que hacen con el pueblo todos esos que le hablan tanto contra los curas, los frailes y las monjas, y le marean tanto la cabeza con la libertad, la igual-

dad y la fraternidad? Pues véase lo que está ocurriendo en Francia.

El escandaloso asunto del Panamá es ya conocido de todo el mundo.

El canal de Panamá era una empresa industrial que tenia por objeto romper el istmo que une la América del Norte con la del Súr para abrir una gran vía al comercio del mundo. En cuanto se anunció, los periódicos revolucionarios empezaron á darle hombo y millares de infelices familias buscaron en aquella empresa colocacion para sus modestos ahorros.

Inmediatamente empezaron los trabajos y los obreros franceses comenzaron á cavar aquella tierra ingrata bajo un sol abrasador y en una atmósfera insalubre que les hacia morir á centenares de miles.

Todo esto se necesitaba para que la judería masónica hiciese su negocio.

Era necesario dinero; mucho dinero.

Y el pueblo francés entusiasmado por los periódicos liberales que ponian la empresa en las nubes ocultando la verdad, dió dinero y más dinero, hasta llegar á la enorme cifra de mil cuatrocientos millones de francos. **¡¡¡Cinco mil seis cientos millones de reales!!!**

¿Y qué sucedió?

Que de la noche á la mañana desapareció el dinero y la empresa se convirtió en humo.

¿Quién se habia tragado tanto oro?

Los hombres sin conciencia que con el nombre de demócratas y anticlericales, esprimen á la Republica francesa el jugo de sus entrañas para gozar de todas las delicias de la vida á costa de los pobres engañados por sus mentiras.

¿Y quién les habia ayudado en esta vil empresa?

Los periódicos de la *igualdad* y la *fraternidad* que sobornados por el oro judío chupaban y callaban como zorros.

He aquí la lista oficial de los periódicos que han ayudado á estafar al pueblo francés la enorme cifra de los mil cuatrocientos millones de pesetas. **¡¡¡Cinco mil seis cientos millones de reales!!!** con espresion de las cantidades que se les han dado para que callaran.

LE PETIT JOURNAL ha cobrado 300.000 francos (**¡¡sesenta mil duros!!**)

LE MATIN 500.000 francos; (**¡¡cien mil duros!!**)

LE GALOIS 150.000 francos (**¡¡treinta mil duros!!**.) Y su director 8000 francos **¡¡mil seis cientos duros!!**

LE RADICAL 100.000 francos (**¡veinte mil duros!!**) y sus administradores otros 100.000 francos (**otros ¡veinte mil duros.**)

LE FIGARO 500.000 francos (**¡¡cien mil duros!!**) y su director y sus dos administradores **dos mil duros** cada uno.

LE JOURNAL DES DEBATES 40.000 francos (**ocho mil duros.**)

LE TEMPS 24.000 francos (**cuatro mil seis cientos duros.**)

LE EVENEMENT 4.000 francos (**seis cientos duros.**)

PARIS 80.000 francos (**diez y seis mil duros.**)

LE TELEGRAPHE 240.000 francos (**¡¡cua-**

renta y ocho mil duros!!)

Y signen otros muchos que no citamos por ser de menos importancia.

En cambio (fijense bien nuestros lectores que la cosa lo merece.) En cambio no figura en la lista de los estafadores ¡ni un solo periódico católico! **¡NI UN SOLO PERIÓDICO CATÓLICO!** ¡¡NI UN SOLO PERIÓDICO CATÓLICO!!!

¡Qué ha de figurar! Dejaria de ser católico el periódico que tal hiciera.

Y ahora concluyamos refiriendo el siguiente suceso que viene de molde para final de este artículo.

Cuando la revolucion de Septiembre sabido es que fueron á sentarse al congreso español, entre la turba multa de diputados revolucionarios, unos cuantos diputados católicos. Entre estos figuraba un abogado periodista, hombre de gran corazon, notable por su talento y de una palabra tan elocuente que arrebatava como un torbellino.

Un dia presentóse en la casa de este diputado, un industrial célebre por la fama de sus píldoras. (Holowai)—Vengo, dijo, á rogar á usted que como diputado español y como abogado se encargue de la defensa de mis intereses injustamente lastimados. Mis píldoras que en cantidad fabulosa introduzco en España no son un secreto: estan compuestas de sustancias conocidas. Sin embargo la aduana española las considera como especifico y la diferencia de derechos arancelarios que me obliga á abonar es tan enorme, que vengo expresamente de Inglaterra á zanjar este negocio.

El diputado católico ofreció estudiarlo; conoció que era justo; se encargó de él y le defendió ante el Gobierno con tanta energia, que Holowai se salió con su intento.

Pocos dias despues se presentó el extranjero á despedirse.

—¿Qué le debo á usted preguntó?

—¡A mí! nada. Como Diputado no he hecho más que cumplir con mi deber, defendiendo la recta aplicacion de la ley.

—Pero...

—Nada; no se canse usted.

—Pues hagame usted el obsequio de aceptar este recuerdo.

Era una cartera con un talon de diez mil duros contra el de banco de España.

—Dispense usted, dijo sonriendo el orador cristiano, le he dicho á usted que como diputado no me debe usted nada. Ahora si como abogado quiere usted pagarme mi trabajo, he hecho un escrito que vale cinco duros; démelos usted.

Y tomó los cinco duros, con todo el salero del mundo.

Holowai se salió con las manos en la cabeza preguntándose, sin duda, al bajar la escaleras. ¿Pero qué clase de hombre es este?

Aquel era un hombre de la clase de los católicos verdaderos; de los hombres de fé que miran al cielo en vez de mirar hacia la tierra.

NUEVOS DATOS

— « » —

Aquel diputado español era el abogado y escritor cristiano D. Antonio Aparisi y Guijarro.

Ahora compárese esta conducta con la seguida por la bandada de aves de rapiña que desde el Senado y el Congreso frances se ciernen sobre la pobre Francia y la devoran, y sáquese la consecuencia.

¡Oh pueblo! no te canses. Mientras no te persuadas que no pueden ser verdaderos amigos tuyos los que no son amigos de Dios; y no cierres la puerta á todo lo que huelga á liberal, desde el inmundo papelucho que te arranca la fé, hasta el intencionado candidato que viene á arrancarte el voto: en una palabra; mientras no vuelvas con armas y bagajes al campo del Evangelio, ni tus hijos tendrán pan, ni tú tendrás camisa, ni en tu corazón reinará la paz.

—Pero señor mio: ¿qué tiene esto que ver con la sal y pimienta con que encabezaba usted su artículo?

—Hombre con la sal, no sé que decir á usted; pero con la pimienta..... ¡Caracoles! ¿aun quiere usted que el artículo pique más?

ADOLFO CLAVARANA Y GARRIGA.

Y A PROPÓSITO.

Con el epígrafe de «Un héroe de la confesion» publica *El Liberal* la siguiente noticia que hemos querido copiar de este y no de otros periódicos, para que se vea que no inventamos y se admire la influencia que ejerce la fé sobre los hombres para hacerlos héroes en el cumplimiento de su deber.

Que es precisamente lo que decíamos antes.

Habla «El Liberal.»

«Ha regresado á Francia, libre de la pena de presidio que injustamente sufría, el señor cura Dumoulin.

Este respetable sacerdote fué hace tres años acusado de haber cometido un robo y asesinato á una señora rica. Recayendo sobre él, por las apariencias, la responsabilidad del crimen fué deportado y condenado á cadena perpetua. Hace seis meses, el sacristan de la parroquia, atormentado por los remordimientos, se confesó autor del hecho, y aun añadió que se habia confesado del delito con el inocente párroco, el mismo día que se descubrió el asesinato. El proceso comenzó; el verdaderamente culpable no se atrevió á confesar su crimen, y el sacerdote Dumoulin guardó el secreto de la confesion, inclinó su cabeza y esperó de Dios su completa rehabilitacion. Hoy el tribunal ha proclamado solemnemente su inocencia, y antes de entrar en Francia ha pasado por Roma. Despues ha regresado á su parroquia, donde todos sus feligreses le han recibido en triunfo, transportados de amor y júbilo.»

Estos son los tipos que enjendra la fé de Jesucristo; estas son las plantas que produce el jardin de la Iglesia Católica. Compáreselas ahora con los tipos del otro lado, y se verá el contraste.

Segun parece, en Italia, asoma la cabeza otro Panamá.

He aquí los telegramas que han empezado á publicar los periódicos con motivo de otras ruidosas estafas realizadas en Italia por la masoneria liberal que esclaviza á aquella desdichada nacion.

PARIS, 20.—La prensa italiana de oposicion insiste en firmar que se han descubierto muchas irregularidades en los Bancos de emision del reino, y que el número de personajes políticos comprometidos es muy considerable.

Añade que un diputado tiene la intencion de plantear un debate sobre este asunto.

En los círculos gubernamentales y parlamentarios la agitacion es grande, pues se teme que se reproduzcan graves escándalos parlamentarios.—*Fabra.*

ROMA, 21.—En la sesion celebrada anoche por la Cámara de los diputados, y al discutirse el proyecto de prórroga de emision al Banco, un individuo de la extrema izquierda pidió una informacion parlamentaria para depurar os abusos denunciados, y en los cuales se suponen como partícipes varios personajes políticos.—*Fabra.*

¡Oh pueblo! ¿Vas viendo claro?

SECCION INSTRUCTIVA



El alma del hombre tiene como su cuerpo necesidad de alimentarse, pero el alimento del uno es muy distinto del de la otra, y segun es el alimento así son los frutos que dá.

El cuerpo se nutre y vive de pan; el alma se nutre y vive de la verdad. Cuando al cuerpo le falta el pan, muere; cuando al alma le falta la verdad no vive, está como muerta, porque no dá frutos de vida; está peor que muerta, porque dá frutos de corrupcion.

¿Habéis visto á esos hombres que no tienen fé; que no conocen á Dios que es la verdad suma, y que no poseen, por lo tanto, todas las grandes verdades que de ella se derivan? Esos desgraciados tienen el alma muerta, la llevan arrastrando como el que lleva un cadáver. Vedlos: ni saben lo que son, ni lo que quieren, ni de donde viénen, ni á donde van. Débiles por falta del gran alimento del espíritu que es Dios mismo, ceden á cualquier vientecillo como la hoja de una caña. Si sopla sobre ellos la ira, todo lo destruyensi la impureza, todo lo manchan; si la avaricia, todo lo secan y esterilizan. Como su alma carece de vida, no puede dar el fruto de la vida, que es el bien y el amor. Si pertenecen á elevada clase, tras de aparente cortesania, se abriga la injusticia y

la perfidia; si á la clase pobre, tras de falsa hombra de bien, está la grosera maldad.

Desdichada la mujer que une su suerte á la de uno de esos seres: no le faltarán penas que sufrir. Que no espere esa dulce proteccion que el marido está obligado á dispensar á la familia creada por él mismo; que no espere esa paciencia en los infortunios, esa constancia en el trabajo, esa bondad y ese cariño tan necesarios en la vida del pobre que tanto tiene siempre que sufrir; que no espere, finalmente, sacrificios por parte de su marido; antes por el contrario, esté bien segura que ella será la primera víctima sacrificada.

Y se comprende todo esto. Nadie da aquello que no tiene. Un cuerpo que no se alimenta, ó que lo hace con ponzoña en vez de hacerlo con pan, muere y da de si, lo que dar puede un cadáver, esto es, peste, gusanos y polvo.

Un alma que no se alimenta ó que lo hace con la mentira en vez de hacerlo con la verdad y la vida que es Dios mismo, muere y da de si lo que puede dar un alma sin Dios, esto es, peste de errores y escándalos, gusanos repugnantes de vicios asquerosos, y últimamente, polvo que se lleva el viento; es decir, nada positivo para si mismo ni para los demás; nada útil ni bueno para sus hijos, para la familia, ni para la sociedad.

Ya ve el lector cuan interesante es la cuestion de alimentos, no tan solo en el orden del cuerpo, sino en el del alma.

De aquí nace una consecuencia que debemos tener muy presente, y es, que así como nadie le da á su hijo una piedra para que coma, en vez de darle un pan, nadie debe permitir que su hijo se aproxime al error y que del error se alimente. De aquí la necesidad de dar á los hijos la mejor educacion posible enseñandoles antes que todo, aquella verdad de donde vienen todas las verdades.

Algunos, desgraciadamente muchos, creen que basta dejar á los hijos ricos para dejarlos felices, y luego se oye decir: Estoy haciendo la fortuna de mis hijos: voy á hacer la felicidad, el porvenir de mis hijos.

Eso no es verdad.

El porvenir y la felicidad de los hijos, no va unido á un puñado de oro; al contrario, tal vez el oro viene á ser el motivo de su perdicion. Desgraciados los hijos á quienes su padre deja mucho oro y pocas virtudes para saber usarlo bien. Más les valiese haber quedado pobres, pues la pobreza y sus penas suele ser para la juventud como sal que la preserva de la corrupcion; mientras que el oro, llave preciosa que todo lo abre, en manos inexpertas solo sirve para abrir temprano las puertas del sepulcro.

Bueno es que un padre procure dejar á su familia un pedazo de pan para alimentar el cuerpo, pero no pierda jamas de vista que le es preciso, antes que todo, si desea su felicidad, atesorar en el alma de sus hijos el mayor caudal posible de instruccion y de virtud.

La virtud y la instruccion, una vez adquiridas, son capital que no se pierde facilmente y que produce muchos réditos, mientras las riquezas suelen durar lo que quieren los ladrones ó los vicios, que son

los ladrones peores; por lo mismo que viven dentro de casa.

A todo trance, pues, debemos procurar á nuestros hijos la buena educacion que ha de alimentar su espíritu, al mismo tiempo que les procuramos el buen pan que ha de nutrir su cuerpo. Y no se crea que basta para esto mandarlos á la escuela para que aprendan de memoria la doctrina cristiana, no; es preciso que el padre la practique dentro dentro de casa dando el ejemplo.

El que manda á su hijo á la escuela y á la vuelta lo recibe en su casa blasfemando ó maldiciendo; tal vez borracho, y maltratando á su mujer, es lo mismo que el que mandase á su hijo á la fonda para que comiera bien y á la vuelta le diera para postres un par de onzas de rejalgar.

La comida del cuerpo entra por la boca; la del alma por la boca, los ojos y los oídos. Por la boca, con la Eucaristia sagrada; por los oídos, con la doctrina; y por los ojos, con el ejemplo.

¡Ay del padre que deja á sus hijos morir de hambre!

ADOLFO CLAVARANA Y GARRIGA

El año nuevo.

El primer dia de año nuevo está dedicado á los goces de la familia y de la amistad; es el dia de las felicitaciones... Pero para cualquiera que no deje correr su vida con descuido es tambien cosa muy grave y seria un año que termina y un año que comienza.

El año que se va ha pasado como un sueño. Así va la vida, se dice; sí, así va hacia la muerte. Nuestros dias se deshojan como el árbol en otoño. El agua sigue su pendiente y corre hacia el mar; el hombre sigue la suya y corre hacia el sepulcro.

Quizás se nos diga que son tristes pensamientos estos. Sí, indudablemente; para quien no vive sino con la vista fija en la tierra.

Los santos pensaban en la muerte y no tenían miedo. «En pié sobre las cosas presentes, — como dice el libro de oro, la *Imitacion*, — miraban á las eternas, y depositaban sus esperanzas en el seno de Dios.»

Escribiendo un sabio publicista á su hija, le recordaba que «la buena madre es la que sabe educar hijos que amen á Dios y no teman los cañones.» La religion es también la madre de los valientes corazones que saben vivir y morir.

Escuchémosla, pues, al terminar este año: «Teme á Dios, nos dice, y observa sus mandamientos; porque en esto consiste el ser todo un hombre. Todo lo demás es vano, pero todo lo demás no es el hombre. Busquemos lo que hay de grande y sólido en nosotros, y vivamos sobre todo

para nuestra alma inmortal. Somos hijos de la eternidad, aspiremos, pues, á la eternidad, trabajemos para la eternidad; dejemos deslizarse la vida, dirijámosla solamente hacia Dios. Nada se pierde de lo que se le da, nada muere de lo que se deposita en su seno. Todavía hay más: ¿queréis no envejecer? ¿queréis inmortalizar la juventud? Escuchad á un sabio obispo: «El hombre animal envejece siempre porque tiende continuamente á la muerte; el hombre que ama á Dios se rejuvenece siempre, porque tiende continuamente á la vida.»

«Anales del Culto de San José.»

Alhóndiga.

Al Portal de la Estrella,
plaza de vida,
ha llegado una carga
de maravillas;
mientras la canto,
oid cuatro palabras
del que las trajo:

Es un Niño Dios, Hijo
de Eterno Padre,
concebido en el seno
de Virgen Madre,
¡Prodigio insigne!
¡Un Dios Hombre, nacido
de Madre Virgen!

Sobre troncos floridos
de *Fe* sencilla,
de *Caridad* regados
con aguas vivas,
trae en su carga
unos frutos llamados
de la *Esperanza*..

El zumo de estos troncos
tiene tal fuerza,
que es pasto y medicina
de almas entecas.
Con poca dosis
puede, quien bien la toma,
volcar los montes.

De las aguas que riego
dan á esos troncos,
viene un licor llamado
el *matá-enconos*;
con otro nombre
los ángeles lo llaman
agua de amores.

Hecha con miel de violas
viene en conserva
una fruta que el mundo

llama *Modestia*;
pues en el cielo,
Humildad es el nombre
que le pusieron.

Embutido en hojaldré
de rosas blancas,
viene el manjar que gustan
las almas *castas*;
vale muy caro,
desde que por las nubes
lo ha puesto el diablo.

Sabrosa y nutritiva
y siempre fresca,
viene, en fin, de estos frutos
una paella,
que el mundo llama,
aunque no la conoce,
la *Paz* del alma.

De este turrón, amigos,
llenad el cesto,
pues lo dá á manos llenas
el Nazareno,
Corred á prisa,
al Portal de la Estrella
de Palestina.

Gabino Tejado.

La Lectura Popular gratis.

Todas las personas de esta poblacion que deseen obtener gratis LA LECTURA POPULAR pueden pasar á su administracion (Hostales 14) donde se les entregará un ejemplar de cada número.

También se facilitarán gratuitamente paquetes de ejemplares á los que deseen repartirlos por los barrios de la poblacion y los partidos rurales.

LA LECTURA POPULAR.

—(0)—

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes; que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, cáserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.